

Prólogo

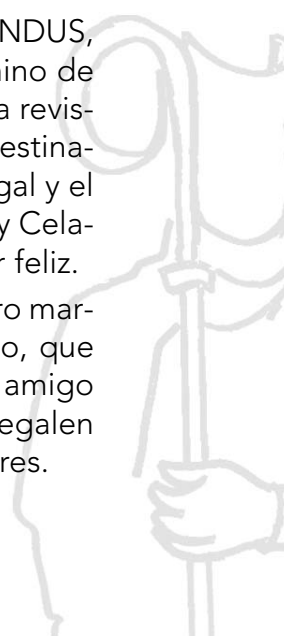
Dar los primeros pasos de cualquier "aventura", tiene por un lado el gozo ilusionado de sembrar y esperar que el árbol crezca y por otro la inquietud de no saber que vientos o que tormentas pueden dejar todo en noche.

La Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo ha nacido con buen pie. En primer lugar porque no dudamos que el propio santo haga prósperos nuestros deseos de continuar de algún modo sus metas de paz y de evangelio. En segundo lugar porque es el proyecto de dos iglesias particulares, seculares y sabias que como el prudente padre de familia saben sacar del arca de su experiencia lo viejo y lo nuevo para hacerlo vida, siendo sus pastores los patronos que avalan el mejor futuro. En tercer lugar porque la ilusionada aceptación de los primeros señores Académicos de número, eminentes personalidades de la intelectualidad gallega, con mentalidad abierta y generosa, avalan un camino de muchas primaveras.

Así, estos primeros pasos son ya provechosos que bueno es experimentar que San Rosendo no está muerto y que el año jubilar fue mucho más que una colorista exhibición de artificio tan llamativa como efímera, y hermoso es que los hermanos vivan unidos y creo que la fraternidad entre las iglesias auriense y mindoniense-ferrolana es un don y un ejemplo de cómo es enriquecedor conocerse y quererse. Y porque poder ofrecer a la sociedad un poco de brisa suave y serena en forma de convivencia, reflexión, estudio y plegaria ya justifica el proyecto.

Y con la Academia, como precursora feliz, la revista RUDESINDUS, ha abierto ya la senda de la comunicación, y ha iniciado el camino de la letra que la impresión redime del olvido o la indiferencia. Una revista que será el vocero de la ACADEMIA, pero que tiene como destinatarios a todos cuantos en Ourense, Mondoñedo, Galicia, Portugal y el Mundo entero sientan que San Rosendo es un amigo del alma y Celanova y Mondoñedo territorios donde uno puede acampar y ser feliz.

No, no será una publicación betseller que casi siempre es puro marketing y luego nada, sino algo sencillo y entrañable, pero serio, que nos acompañará como un recuerdo y nos informará como un amigo discreto y abrirá sus páginas para que los académicos nos regalen generosos sus saberes y por ellos seamos más sabios y más libres.



Miguel Ángel González García

No escribo con tanto optimismo por el imperativo de quien debe vender un producto y aunque sea sospechoso debe reconocerle virtudes, sino desde la gratitud y la confianza de quien tiene el honor de presentar el segundo número de una revista llena de dignidad y acierto, y de asistir desde la cercanía al nacimiento de una institución académica que estoy cierto será motivo de alegría para la Iglesia y para el Mundo.

Miguel Angel González García

Delegado episcopal de Ourense para la Academia de San Rosendo.

